Graciela Villegas de Velozo



CAPÍTULO oriental 3

la historia de la literatura uruguaya

SOCIEDAD Y LITERATURA EN EL PRESENTE: EL "BOOM" EDITORIAL

CAPITULO
oriental
la historia de la
literatura uruguaya

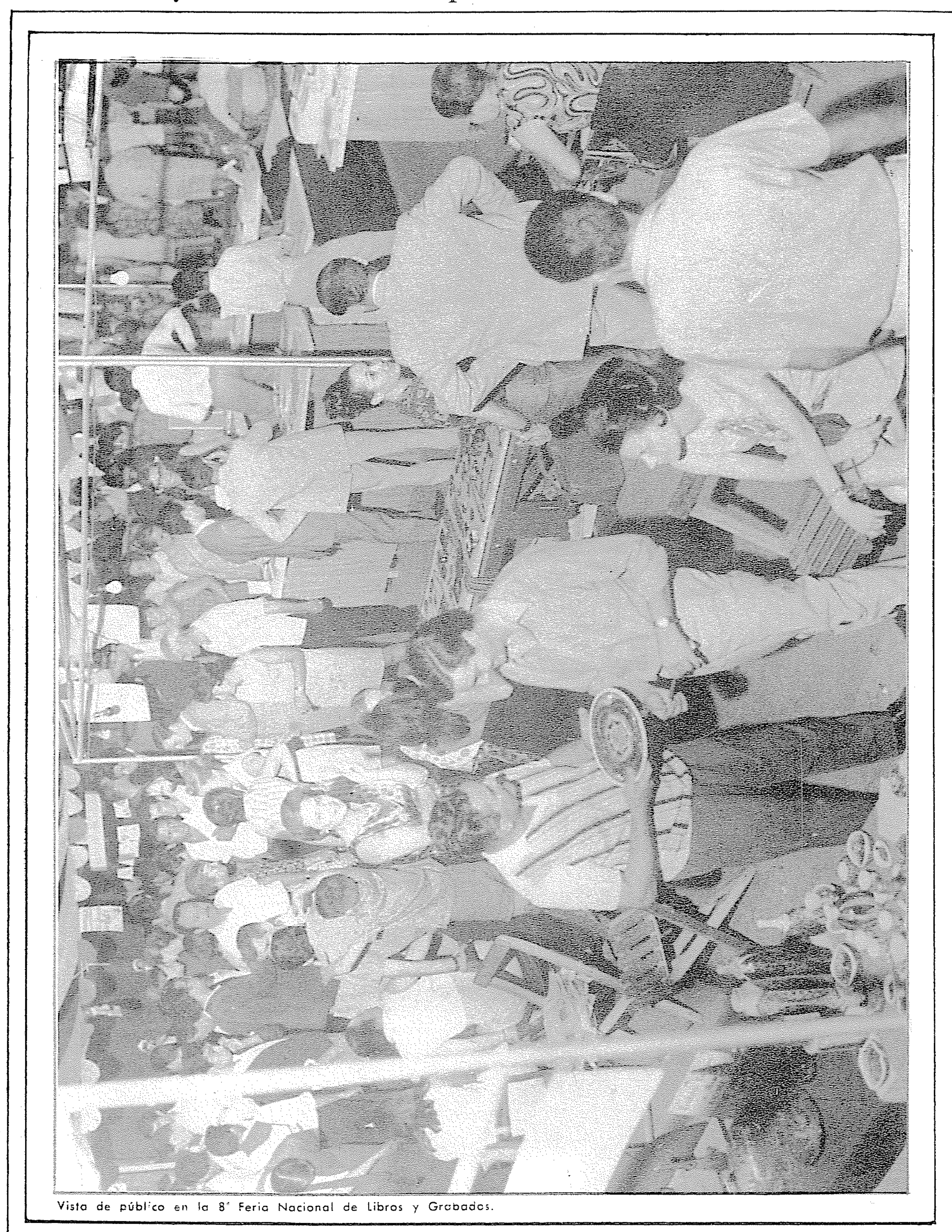
Este fascículo ha sido preparado por el Dr. Carlos Maggi y adaptado por el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina.

CAPITULO ORIENTAL presentará semanalmente, en sus treinta y ocho fascículos, la historia de la literatura uruguaya. El conjunto abarcará un panorama completo, desarrollado en extensión y en profundidad, de las obras más representativas de la producción literaria nacional, desde la Conquista y la Patria Vieja hasta nuestros días. El lector podrá coleccionar el texto ilustrado de estos fascículos, para contar con un volumen completo al cabo de su publicación; simultáneamente, recortando las tapas podrá disponer de una valiosa iconografía de la historia del país.

Los libros que acompañan a los fascículos formarán la "Biblioteca Uruguaya Fundamental"

Introducción

3. Sociedad y literatura en el presente



Vista de público en la 8ª Feria Nacional de Libros y Grabados.

SOCIEDAD Y LITERATURA EN EL PRESENTE: EL "BOOM" EDITORIAL

El 15 de mayo de 1924 se publicó en Buenos Aires el primer ejemplar (segunda época) del periódico **Martín Fierro** y con él se inició en la Argentina un movimiento literario de indudable importancia. La primera página de esa publicación contiene elementos de juicio particularmente útiles para conocer la situación de la literatura en estos países durante el período de veinte años que abarca la entreguerra, de 1918 a 1939.

La mitad de la carátula de **Martín Fierro** está ocupada por un dibujo de Vargas Vila donde se caricaturiza a varios personajes de la política y la literatura uruguayas, reunidos en torno al busto de Rodó, frente al propileo del Teatro Solís. Un cartel reza: Partenón. En la estatua del maestro se lee: Platón; y a su alrededor se congregan "los griegos del más brillante siglo helénico uruguayo: Pericles Batlle y Ordóñez y Aspasia Brum, que representan la política; la filosofía: Pilato Rodó; las dos máscaras: Sófocles Martínez Cuitiño y Aristófanes Favaro; la elocuencia: Demóstenes Frugoni; la historia: Herodoto de San Martín; la poesía: Safo de Ibarbourou". Todos están vestidos al modo griego, con sendas túnicas.

Sin la menor relación con el dibujo, pero inmediatamente debajo, los escritores argentinos que componían el grupo **Martín Fierro** estampan su Manifiesto que se inicia con esta comprobación: "Frente a la impermeabilidad hipopotámica del honorable público".

La caricatura de Vargas Vila (templos griegos e intelectuales con túnicas) y la subsiguiente afirmación (públicos impenetrables como hipopótamos) se unen ahora y se hacen significativas más allá de lo que sus propios autores pudieron pensar.

Vista desde 1968, cuando los libros nacionales, en Buenos Aires y en Montevideo, se venden masivamente y cuando los escritores y los editores se afanan por ofrecer al público el material científico o de ficción que ese público reclama vinculado al aquí y al ahora que está viviendo, la carátula de **Martín Fierro** está documentando, sin haberlo querido, una causa y su consecuencia: cuando los escritores se evaden de la realidad, el público no los acusa por ese abandono, pero les torna la espalda y se hace hipopótamo impermeable a todo lo que ellos quieran decirle.

Durante las cuatro décadas anteriores al 60, las ediciones de libros nacionales de literatura que se vendían en el Uruguay a lo largo de un año, no pasaban de cincuenta mil ejemplares en total, entendiendo por literatura las obras propiamente literarias y aun toda clase de ensayos humanísticos, de filosofía y letras. En el año 1967 esa misma cifra puede estimarse en más de quinientos mil ejemplares. Atendiendo al aspecto económico más que al aspecto cultural del fenómeno, ha dado en llamarse a este extraordinario cambio en el interés de los lectores, el **boom** editorial.

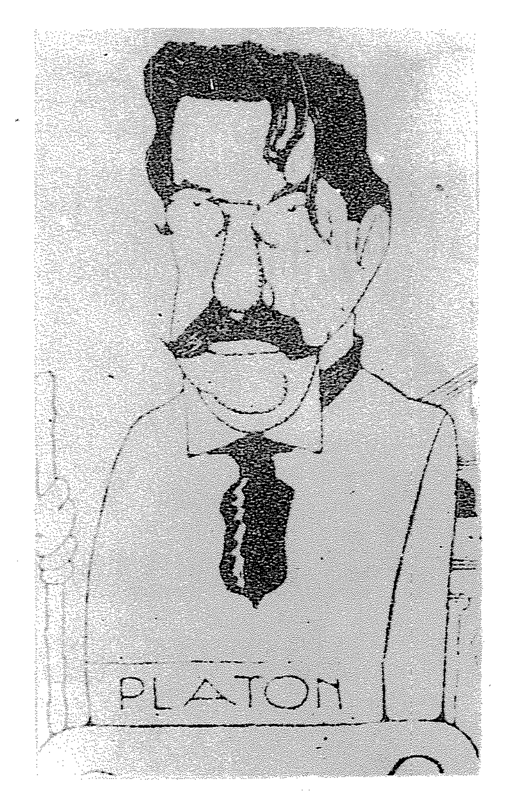
Por supuesto, no es el nuevo modo de escribir la única causa del **boom** editorial, pero indudablemente los puntos de partida para entender un proceso como el que se está viviendo han de ser la realidad y el modo de ver esa realidad y de escribir sobre ella, aunque también deba atenderse a los elementos secundarios (la intermediación comercial) y a los cambios de toda índole que conmueven la manera de ser, la atención, y los intereses de la sociedad desde la cual y para la cual se escribe.

CAMBIOS EN LA REALIDAD: 1936

Los preparativos bélicos de Europa que se inician hacia 1936, con la guerra civil española, abren un período de relativo bienestar económico en el Uruguay que se prolonga, en virtud de la segunda guerra mundial y del conflicto de Corea, hasta mediados de la década del 50. Dentro de un clima de bonanza, se vuelve a un estado de derecho, se superan las consecuencias del golpe de 1933 y se aprueba, en un país social y políticamente pacífico, una nueva Constitución. Estos veinte años sin mayores accidentes en la vida doméstica transcurren en el plano internacional atormentados por el crimen y el combate. Mientras el Uruguay se recuperaba, los uruguayos eran testigos del aplastamiento de la República Española, del crecimiento y la expansión del fascismo y del nazismo, de la mayor conflagración mundial imaginable, de la explosión de la bomba atómica sobre ciudades inocentes y de una paz llamada guerra fría, cuyo final, el suicidio colectivo, parecía inminente, y que en definitiva fue derivando hacia las guerras localizadas.

Desde la segunda guera mundial, se dibuja con mayor claridad, en el mundo, la fractura horizontal que separa a los países desarrollados del hemisferio boreal, de los países subdesarrolados del hemiesferio austral: América Latina, región esencialmente productora de materias primas y productos básicos, sufre con tremendo vigor el impacto de la progresiva caída de los precios de sus exportaciones en relación al ascenso de los precios de los productos que compra a los centros industrializados.

En el Uruguay, la crisis estalla desde mediados de la década del 50: el desequilibrio de las balanzas comercial y de pagos, el envilecimiento de la moneda por la inflación desorbitada, la desocupación y el deterioro del nivel de vida popular, el endeudamiento asfixiante con el exterior, son algunas de sus manifestaciones más angustiosas y evidentes. Derrotado en 1966 el Partido Nacional, que había recuperado por dos períodos el gobierno que el Partido Colorado detentó durante casi un siglo, el malestar económico persiste sin perspectivas de solución visibles a corto plazo.



Platón Rodó, según Vargas Vila

CAMBIOS EN LA MANERA DE PRODUCIR: 1945

Puede situarse en 1945 la aparición de una nueva generación literaria en el Uruguay que impuso un triple cambio: reimplantó el inconformismo y la modestia y prescindió de todo apoyo oficial; restauró la crítica literaria documentada y rigurosa; renovó el estilo, acercando la literatura a la realidad circundante, poniéndola al alcance de la comunidad para la cual se produce.

a) **La nueva ética.** — Con las contadas excepciones de ciertas figuras individuales, los escritores inmediatamente anteriores al 45 practicaban la literatura como un adorno de la personalidad y no como una manera de ser útiles y activos en la sociedad que integraban. Sin embargo, por la gestación de esa



Café Metro

belleza inoperante, nuestros escritores pretendían que se les diera atribución en honores, en poder y hasta en dinero. En un país que se había acostumbrado a denominar parques, calles y plazas con los nombres de sus artistas recientes y que les levantaba monumentos en piedra y bronce antes de que sus valores fueran realmente probados; en una ciudad que otorgaba títulos gentilicios de ámbito continental o una joven poetisa coronándola en los salones de su Palacio Legislativo, todo intelectual en actividad se había transformado en un aspirante a la gloria inmediata y brindaba en pos de ella efusivas felicitaciones a cualquier colega; era muy conveniente estar bien con todos, otorgando aplausos y enviando tarjetas laudatorias, puesto que cualquiera podía contribuir a la propia consagración, al discernimiento de un premio o a la implantación de un régimen jubilatorio privilegiado para poetas y narradores, que aun eso llegó a gestionarse.

Emir Rodríguez Monegal escribe en **Literatura uruguaya del medio siglo:** "Los escritores triunfantes en 1930 confundieron el Olimpo particular de cada uno con la Literatura; continuaron exigiendo sacrificios a un público que les daba la espalda; dejaron acumular el polvo sobre sus ediciones príncipes, casi siempre únicas, casi siempre adquiridas por organismos oficiales. Fueron dioses sin culto, enormes figurones obsoletos. El anquilosamiento de la cultura uruguaya había llegado a ser total".

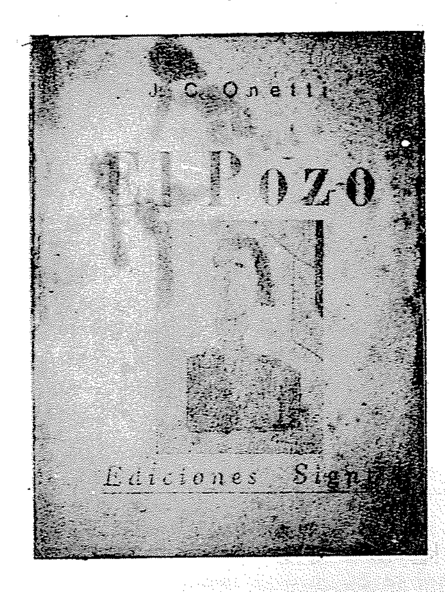
Contra este material muerto o moribundo, contra estos hombres complacientes y poco fervorosos, la emprenden los jóvenes del 45 con la impiedad correspondiente a sus pocos años. Ninguno de ellos se cree escritor ni admite que nadie lo sea, salvo la prueba de una obra valiosa y resistente. La literatura es para ellos un oficio difícil de aprender y por cuyo ejercicio no se puede pedir nada como no sea la posibilidad de ser actuante dentro de la comunidad en la cual se vive. La modestia, la dureza y el inconformismo con los mayores y con los coetáneos (rivales o amigos), el desinterés por el dinero, la fama inmediata o el favor oficial de cualquier clase, son los signos éticos, la reacción de los jóvenes que irrumpen en Montevideo hacia el final de la segunda guerra mundial y que en los siguientes veinte años habrían de transformar el clima cultural del país.

b) **La restauración de la crítica.** — Fanática de la exigencia, embriagada de negaciones, destructiva, la generación del 45 arrasó con todo, hasta consigo misma. Lo que se escribía era demasiado falso o demasiado endeble para resistir tanta capacidad de agresión y fue prácticamente silenciado. Por su par-



Café Libertad.

Facsímil de la primera edición de "El Pozo" de J. C. Onetti, con el falso Picasso que el autor dibujó para la portada.



CUANDO EL CABALLO DE ATILA SE ECHABA A ANDAR

Hacia 1940, uno de los grupos iniciales de la generación del 45 que después constituyera la rueda del Café Metro, se reunía en el Café Libertad. Era la época en que todos demolían obras consagradas o manuscritas por terminar y nadie conseguía redondear algo.

Onetti tenía en los sótanos de Barreiro y Ramos la casi totalidad de sus quinientos ejemplares de EL POZO, edición del autor; pero estaba terminando, indefectiblemente, TIERRA DE NADIE. Sostenía que había que escribir para nada, por el puro placer de engendrar, como quien hace el amor. Pero también embarcado en la línea crítica, Onetti acuñó, para denigrar la infecundidad de sus amigos del Café Libertad, un lema que les atribuía: Con Libertad, no ofendo ni publico.

te, los nuevos eran demasiado bisoños para ocupar el lugar de aquellos a quienes estaban volteando, en especial cuando cada uno de ellos se veía sometido a la mayor exigencia crítica por parte de todos los demás. Años después del asalto inicial, tardíamente, recién hacia el 60, los integrantes de la generación del 45 comienzan a componer sus obras de creación; su edad promedio, por ese tiempo, son los cuarenta años. La demolición de los mayores, que incluye una buena parte de José Enrique Rodó y Juan Zorrilla de San Martín, las batallas entre "lúcidos", "entrañavivistas" y "departamentales" y el reconocimiento de Juan Carlos Onetti y de Francisco Espínola y el más polémico de Enrique Amorim, Juan José Morosoli y Felisberto Hernández, abarcan muchos años. Fue en medio de tanta fricción que perfiló su seriedad profesional la crítica, que se mantuvo exigente, pero que se fue haciendo más documentada y mejor escrita en manos de quienes se especializaron en ella.

En general, el problema político no fue mayormente atendido. La restauración de la crítica —como la llama Rodríguez Monegal— correspondió a los buenos años del Uruguay. En principio, la batalla del 45 fue una reacción ética y un hecho técnico.

c) **La literatura cambia de voz.** — Era forzoso que los escritores que se habían impuesto nuevas exigencias morales y nuevas coordenadas críticas terminaran escribiendo de otro modo. Por otra parte, durante esos diez años de preponderante discusión y limpieza, la realidad había cambiado y, cuando la generación del 45 empieza a producir sus obras de creación, el Uruguay abundante y tranquilo se ha redescubierto a sí mismo, con desconcierto y pena, como un país latinoamericano más, que se interna en el empobrecimiento, la inflación y los crecientes conflictos sociales. Desde el primer momento se había postulado el contacto con la realidad: escribir directamente la verdad y de verdad. Ahora sucedía que la realidad reclamaba urgente atención, por ser como era.

En 1962, en un ensayo titulado **La literatura cambia de voz,** Mario Benedetti escribe: "El signo **aquí y ahora** tuvo una rápida aceptación, porque sintetizó de modo cabal una actitud que, desde hacía tiempo, se venía formalizando en una promoción de escritores (narradores, ensayistas, dramaturgos y hasta algunos poetas) que hoy tienen alrededor de unos cuarenta años. Era, en cierto modo, la reacción vital contra la conspiración de la corza, contra la monótona glorificación de una Arcadia que parecía aprendida por correspondencia, contra una inapetente literatura de ojos vendados. **Aquí y ahora** significaba volver a seres de carne y hueso, arraigados en un sitio y en un tiempo, y no flotando en una especie de limbo, desprovisto de compromiso y de lectores".

CAMBIOS EN LA INTERMEDIACION: 1960

Como consecuencia de la agudización de los problemas locales y del acercamiento de los escritores a la realidad circundante, empieza a aparecer hacia 1960 un pequeño núcleo de lectores interesados en el libro nacional. Causa y consecuencia de esta incipiente reacción es el establecimiento de una editorial que publica y promueve, de manera profesional, a los autores uruguayos. Con sentido de su lugar en esta historia, don Benito Milla rotuló su empresa con un nombre significativo: **Alfa,** vale decir: primer signo.

Mario Benedetti



Es a partir de **Alfa**, y de su precedente, la cooperativa de ediciones **Asir**, que se sustituyen en este país las ediciones del autor por las ediciones comerciales. Hasta entonces, salvo excepciones, el libro era enviado a los amigos o vendido en paquetes a instituciones del Estado.

Poco después de fundada **Alfa**, en 1961, se inicia una nueva experiencia de intermediación comercial que en poco tiempo se convertiría en gran acontecimiento. Una joven poetisa, Nancy Bacelo, organiza con un reducido grupo de entusiastas, entre los cuales está Milla, la primera **Feria del Libro Uruguayo** en la explanada del Palacio Municipal; constituyó el primer contacto franco y directo entre el material bibliográfico aquí preparado y sus posibles compradores; el resultado fue sorprendente al cabo de pocos años. El número de asistentes a la **Feria** y sus cifras de ventas crecen sin pausa. Las librerías empiezan a comprender, poco después, que los libros uruguayos que se negaban a comprar para comercializarlos, que difícilmente recibían en consignación y que jamás favorecían con su propaganda, podían llegar a ser negocio. En la actualidad son muchas las vidrieras que anuncian, en forma destacada, libros uruguayos; los libreros compran al firme cantidades importantes de las ediciones recién lanzadas y la red de distribución se amplía de tal modo que empieza a venderse literatura nacional, no sólo en las librerías, sino en los super-mercados, en los quioscos callejeros y en los pequeños comercios de la más diversa índole en el interior del país.

El crecimiento sostenido de la **Feria**, aun soportando durante todo el año la competencia multiplicada del comercio estable, es un índice del **boom** actual. Si bien la **Feria** fue el primer instrumento apto para la colocación de nuestro material bibliográfico, los comerciantes del ramo se organizaron, desde entonces, cada vez mejor.

Como estos fenómenos sociales son interdependientes, causa y consecuencia simultánea los unos de los otros, sucede que la buena venta mejora la distribución y esto permite hacer propaganda, lo cual a su vez incentiva el mercado. Un ejemplar del semanario "Marcha" del mes de diciembre de 1967 contiene más de veinte grandes anuncios que publicitan la venta de libros nacionales, cuando el total de anuncios de este difundido semanario no pasa de treinta.

Otra forma de autoaceleración del proceso, en su pura faz comercial, está constituida por el mecanismo de los precios. El aumento de las ventas permite tirajes mayores y éstos abaratan el costo por unidad. 1967 es el año clave en este aspecto; el mercado absorbió con un éxito inusitado las colecciones de libros de bolsillo de **Arca** y los populares de **Alfa**; estos últimos se ofrecieron a un precio menor que el de una entrada de cine y a tal punto irrisorio que resultó equivalente al costo de dos limones. Como consecuencia, el círculo de compradores de libros uruguayos se ensanchó en gran medida y abarcó cierta proporción de la masa de jóvenes que, siendo más o menos indiferentes a la literatura, ha recibido enseñanza media o superior. Esta expansión del público comprador puede explicar que un ensayo sobre el Uruguay, profusamente vendido en sus dos primeras impresiones, haya agotado su tercera edición de cuatro mil ejemplares en los primeros veinte días de venta, durante la Feria.



Jorge Onetti.

CAMBIOS EN EL INTERES DE LOS LECTORES: 1965

El analfabetismo en el Uruguay arroja cifras muy pequeñas y se da principalmente en zonas rurales y en personas que ya han pasado la madurez. Solari, Campiglia y Wettstein en su libro "Uruguay en cifras" afirman: "Con un 90.3 % de alfabetos de 15 años y más, el Uruguay tiene el porcentaje más alto de América Latina conjuntamente con la Argentina"... "Alrededor de treinta países en el mundo entero tienen más de 90 % de alfabetos".

Según el "Informe sobre el Estado de la Educación en el Uruguay" que preparara la C.I.D.E., egresaron del primer ciclo de Enseñanza Secundaria, entre 1942 y 1960, más de 200.000 estudiantes; y entre 1960 y 1963, se matricularon en Secundaria más de 240.000 alumnos.

En cuanto a la enseñanza superior, destacan Solari, Campiglia y Wettstein: "El Uruguay con sus 15.000 estudiantes universitarios que poseía en 1960 según el Registro universitario, lo que significaría 610 estudiantes por cada 10.000 habitantes, tenía una de las tasas más altas del mundo".

Es evidente que la formación cultural a través de la enseñanza determina un cambio progresivo en los centros de interés a los cuales se dirige la atención pública. En este sentido el Uruguay viene gozando de un cambio positivo constante en lo que respecta a la aparición de posibles consumidores de obras de literatura y demás humanidades.

Paralelamente a estos procesos, los acontecimientos internacionales, empiezan a centralizar la atención en torno a nuestro continente. No es por casualidad que el auge de las novelas escritas en América Latina se inicie poco después de planteadas las interrogantes que en escala continental abrió la revolución cubana. El cambio en los puntos de mira de Europa, que indaga qué somos y qué hacemos, provoca, de vuelta, un giro en el interés del público local.

Sin embargo, todos los factores apuntados hasta aquí serían insuficientes para provocar un **boom** tan notorio en el Uruguay y tan generalizado en el continente. La crisis econó-

Acto de clausura de la 8ª Feria Nacional de Libros y Grabados.



LA GENERACION DEL 60

Aun cuando se considere la teoría de las generaciones como inaceptable para describir la realidad, el agrupamiento y la división que ella propone puede resultar útil como método dialéctico para penetrarla lógicamente, para entenderla racionalmente, aunque la realidad no sea racional, ni sistemática en sí misma.

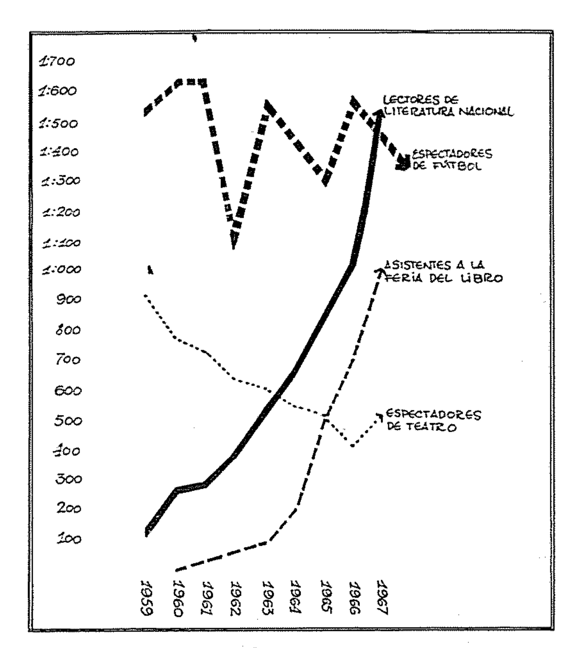
En el presente estudio se ha postulado la existencia de la generación del 45 —como hipótesis de trabajo— y del mismo modo puede darse como existente a la generación del 60 (los intervalos son, idealmente, de quince años entre una y otra generación).

Los nuevos de hoy, los del 60, mantienen la ética inconformista prescindente de favores oficiales, y la actitud de modestia y servicio a la realidad; compensan una menor preocupación por la información y la técnica literarias con una atención más permanente y más sensible por los aspectos políticos; son más precoces, más audaces y más prolíficos que sus anteriores inmediatos; enfrentan desde muy jóvenes problemas instalados aquí mismo; gozan de la peligrosa y saludable obligación de trabajar apurados. El mundo, el país, la literatura, andan rápido en torno a ellos y ellos saben que hay lectores para lo que escriban.

Hablan menos y escriben más.

mica es, claramente, el factor desencadenante. El gran tema de los libros de mayor venta, el epicentro de este vuelco en la atención, es, en cada país, el país mismo. Entre nosotros llega a darse el hecho insólito de que los ensayos sobre el Uruguay sean los **best-sellers** repetidos durante años.

Junto a estos hechos básicos, actúa poderosamente sobre la atención popular una nueva forma de comunicación más efectiva, más insoslayable y, en buena proporción, más localizada: la televisión. Los entretenimientos habituales, en especial el cine y el teatro, sufren la incidencia de este nuevo medio, pero paradójicamente, a los efectos de la lectura de libros nacionales, la televisión es un factor coadyuvante. Parte de los programas son periodísticos y en ellos aparecen personalidades de nuestro medio que explican y discuten problemas del país. Se tocan temas, sin agotarlos, que sólo en los libros pueden hallarse satisfactoriamente estudiados. La televisión, pues, constituye una forma de acercamiento y excitación que se traduce, aunque sea involuntariamente, en propaganda para los escritores. Y también aquí se da el fenómeno de la autoaceleración; como el tema del país interesa cada vez más, los libros nacionales se venden cada vez más y la televisión se ocupa cada vez más de quienes los escriben.



1967: Los lectores de literatura nacional son más que los espectadores de fútbol.

LA MAGNITUD DEL "BOOM".

En general no se dispone de mediciones exactas que den la cifra del **boom** editorial, su real magnitud. Es, teórica y prácticamente, imposible averiguar cuántas personas leen libros nacionales; ni siquiera puede conocerse, en nuestro país, el número de ejemplares vendidos en cada uno de los últimos ocho años. Pero hay información aproximada, índices indirectos, formas de comparación, datos parciales que permiten estimar las dimensiones del fenómeno y aun situarlo, en su debida proporción, entre los principales medios de atraer la atención pública.

a) **Número de libros vendidos.** — En los años 1946, 47, 48 y 49, la Biblioteca Nacional publicó un anuario bibliográfico que comprendía —con aceptable precisión— la totalidad de las publicaciones aparecidas en el país durante el año, sobre cualquier materia y con cualquier número de páginas. Las cifras totales oscilaban entonces para cada año alrededor de los 350 títulos, de los cuales unos cien pertenecían a letras y humanidades. Esta información se interrumpe en 1950, pero puede estimarse que las cifras no variaron sustancialmente hasta 1959.

De 1959 a 1967 se produce un incremento que se refleja en los ficheros internos de adquisición que lleva la Biblioteca Nacional (la ley impone a las imprentas la obligación de entregar gratuitamente a la Biblioteca Nacional dos ejemplares de cada edición). Las cifras del total de títulos entre el 59 y el 67 ascienden de manera señalada y, a la vez, (según declaraciones de los editores y de los propios autores, cuyos derechos están vinculados al número de ejemplares vendidos) los tirajes de las obras de humanidades crecen apreciablemente. Es imposible medir con exactitud el índice de este incremento, pero estimando con generosidad la venta promedio en 1959 se sabe que no podía superar los quinientos ejemplares por título: los tirajes oscilaban en ese tiempo entre quinientos y mil ejemplares y las ediciones, que eran siempre del autor, se regalaban profusamente.

En 1967, por los datos exactos que ofrece la Comisión del Papel creada por la Ley 13.349 y por las declaraciones de editores y autores, se puede estimar que el promedio de ventas para el material humanístico es, por lo menos, de dos mil quinientos ejemplares por título y que fue en este mismo año 1967, con la aparición de los libros populares, que esa venta promedial subió bruscamente.

Manejando la información descrita, que es en todos los casos meramente aproximada, pueden proponerse las siguientes cifras:

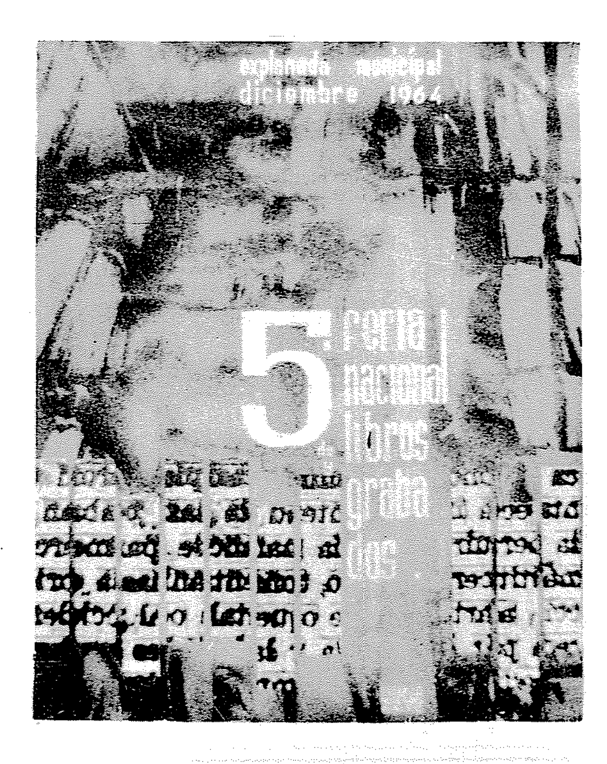
AÑOS	TITULOS	TIRAJE	EJEMPLARES VENDIDOS
1959	100	500	50.000
1960	110	700	77.000
1961	110	900	99.000
1962	130	1000	130.000
1963	160	1200	182.000
1964	185	1400	231.000
1965	160	1800	288.000
1966	170	2000	340.000
1967	200	2500	500.000

Las cifras obtenidas en la Feria de Libros y Grabados permiten comparar la gráfica de crecimiento estimada que acaba de proponerse, con las gráficas de ventas de libros en general, durante esa Feria, y el número de asistentes a la misma; las curvas de ascenso son sugestivamente similares. En el caso de las cifras de ventas en la Feria —que se llevan en pesos y no en número de ejemplares— incide la variación de los precios marcadamente alcista en general y con un brusco decrecimiento en 1967, al aparecer los libros de bolsillo. Pero como fenómeno compensatorio de ese crecimiento que sería aparente y no real debe tenerse en cuenta —como ya se destacó— que, a partir de 1961, la red permanente de distribución del libro nacional y los métodos de venta se amplían y perfeccionan de modo extraordinario.

b) **La magnitud relativa del "boom" editorial.** — Para estimar la importancia del **boom** editorial dentro de la sociedad que lo produce resulta útil comparar el número de lectores que puede presumirse, de acuerdo con las cifras dadas, con el número real de espectadores que han comprado entrada para los espectáculos de cine, fútbol y teatro.

La comparación tiene un valor relativo, por cuanto un espectáculo de cine, fútbol o teatro insume entre 90 y 120 minutos de la atención del espectador y un libro reclama no menos de cinco horas de lectura.

Sin embargo, estimando que cada libro vendido sea leído, promedialmente, por tres personas, la gráfica resultante muestra que **en 1967 ha habido más lectores de libros uruguayos de letras, que espectadores de fútbol.**



Affiche realizado por Sales, Muresano y Carballo para la 5ª Feria Nacional de Libros y Grabados.

Los Años Treinta: Los Libros y Autores

Hechos históricos y culturales	Poesía	Literatura dramática	Narrativa	Crítica, Ensayo, Historia, Crónica
1927: Revista "La Pluma". 1929: Revista "Alfar" y "Cartel" Creación del S.O.D.R.E. "Juana de América" 1930: Retrospecciones del Centenario ("El Diario del Plata", etc.). Ciclo de Conferencias sobre Literatura Uruguaya (plan Reyles). "Amigos del arte". 1931: Muerte de Juan Zorrilla de San Martín. 1932: Suplemento dominical de "El Día" y "Acción", de Quijano. "Arte y cultura popular" en la Universidad. 1933: Golpe de Estado del Presidente Terra (31/3). 1934: Regreso de Joaquín Torres García al país. 1935: Primer Congreso Nacional de Escritores. 1936-1939: Guerra de España. Revistas: "Ensayos" y "Cine-Radio Actualidad". 1937: Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Iniciación del teatro independiente. 1938: Recuperación democrática: presidencia del Gral. Baldomir.	CARLOS RODRIGUEZ PINTOS (1895): La casa junto al mar, 1916-18; Columbarium, 1930; Canciones del niño de cristal, 1931; Canto de amor, 1946; Camposecreto, 1961; etc. MARIA ADELA BONAVITA (1900-1934): La conciencia del canto sufriente, 1928; Poesías, 1956. FERNANDO PEREDA (1903). ESTHER DE CACERES (1903): Las ínsulas extrañas, 1929; Los cielos, 1935; Concierto de amor, 1944; Paso de la noche, 1957; etc. SELVA MARQUEZ (1903): Viejo reloj de cuco, 1935; El gallo que gira, 1941; etc. SARAH BOLLO (1904): Los nocturnos de fuego (1931). ROBERTO IBAÑEZ (1907): La danza de los horizontes, 1927; Mitología de la sangre, 1939; La frontera, 1961. CIPRIANO SANTIAGO VITUREIRA (1907): Libro de pausas, 1934; El aire unánime, 1937; El libro de Susana, 1940. JUVENAL ORTIZ SARALEGUI (1907-1959): Palacio Salvo, 1930; Línea del alba, 1931; Poesía fiel, 1953.	JUSTINO ZAVALA MUNIZ: La cruz de los caminos, 1933; En un rincón del Tacuarí, 1939; Fausto Garay, 1942; etc. CARLOS SALVAGNO CAMPOS (1899-1955): La salamandra, 1926; Don Juan derrotado, 1927. JUAN LEON BENGOA (1895): Campaña teatral en Buenos Aires. YAMANDU RODRIGUEZ: El matrero, 1931; Tata ceibo, 1931; 1810, 1935; Fraile Aldao, 1935.	JUAN JOSE MOROSOLI (1899-1957): Hombres, 1932; Los albañiles de "Los Tapes", 1936; Hombres y mujeres, 1944; Muchachos, 1950; etc. ENRIQUE AMORIM (1900-1960): La trampa del pajonal, 1928; La carreta, 1929; El paisano Aguilar, 1934; El caballo y su sombra, 1941; La desembocadura, 1958; etc. FRANCISCO ESPINOLA (1901): Raza ciega, 1926; Saltoncito, 1930; Sombras sobre la tierra, 1933. FELISBERTO HERNANDEZ (1902-1963): Fulano de Tal, 1925; Libro sin tapas, 1929; La cara de Ana, 1930; La envenenada, 1931; Por los tiempos de Clemente Colling, 1942; El caballo perdido, 1943; Nadie encendía las lámparas, 1947; Las Hortensias, 1949; La casa inundada, 1960; Tierras de la memoria, 1965. JUAN MARIO MAGALLANES (1893-1950): La Mariscala, 1931; Cielo en los charcos, 1936; etc. MANUEL DE CASTRO (1897): Historia de un pequeño funcionario, 1928; Oficio de vivir, 1959, etc.	JOSE MARIA PODESTA (1898): Crítica de cine y artes plásticas. GERVASIO GUILLOT MUÑOZ (1897-1956): La conversación de Carlos Reyles y Modalidades del yo disociado, 1955. ROBERTO IBAÑEZ: Labor y exposiciones del I.N.I.A.L. (1947, 1956); Prólogo a "Ismael", 1956; etc. ARTURO R. DESPOUEY (1909): Crítica de cine ("Cine-Radio Actualidad", etc.). GISELDA ZANI (1909): La cárcel de aire, 1938. JOAQUIN TORRES GARCIA (1874-1949): Ectructura, 1935; La tradición del hombre abstracto, 1938; Universalismo constructivo, 1944; La recuperación del objeto, 1952. CLEMENTE ESTABLE (1894): En el reino de las vocaciones, 1921; etc. CARLOS BENVENUTO (1899): Concreciones, 1929; etc. LUIS GIL SALGUERO (1899): Persona y destino, 1937; Escritos, 1941; Partida noble, 1946; etc. JESUALDO (1905): Vida de un maestro, 1935; Fuera de la escuela, 1940; etc.

1939: "Marcha".
Iniciación de la Segunda Guerra Mundial.
1941: Reaparición de la "Revista Histórica".
El Uruguay en la guerra: las bases aero-navales y su disputa.

Generaciones literarias

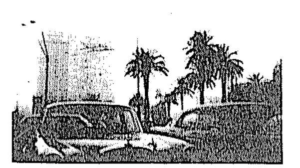
1929-194. . .:
Una generación de contornos poco precisos y débil conciencia de tal, peculiarizada en algunas figuras claves por la escasez de la obra y la resistencia a la publicidad; dividida entre la politización que caracterizó a la "década rosada" intelectual y el afán de búsqueda y aventura estéticas.

ALVARO FIGUEREDO (1908-1966):
Desvío de la estrella, 1936; Exaltación de Bartolomé Hidalgo.
SERAFIN J. GARCIA (1908):
Tacuruses, 1935 (1ª edición).

Poetas departamentales (Rivera)
AGUSTIN BISIO (1894-1952)
y OLINTHO MARIA SIMOES.

JUAN E. FAGGETTI (1888-1952), BLANCA LUZ BRUM (1905), etc.

Poetas gauchescos:
ROMILDO RISSO (1882-1946):
Ñandubay, 1931; Aromos, 1934; Hombres, 1944.



SANTIAGO DOSSETTI (1902):
Los molles, 1936.
VICTOR DOTTI (1907-1955):
Los alambradores, 1929.
SERAFIN J. GARCIA:
En carne viva, 1937; Barro y sol, 1941; Las aventuras de Juan el Zorro, 1950; etc.
ALFREDO DANTE GRAVINA (1913):
Sangre en los surcos, 1938; Macadam, 1948; Fronteras al viento, 1951; Los ojos del monte (1962); etc.

JUAN LLAMBIAS DE AZEVEDO (1907):
Eidética y aporética del derecho, 1940; Notas sobre situación y decisión, 1959; etc.
JULIO MARTINEZ LAMAS (1872-1939):
Riqueza y pobreza del Uruguay, 1930; etc.
PEDRO CERUTI CROSA (1889-1947):
Los dogmas, la enseñanza y el Estado (en colaboración con J. C. Grauert), 1927; Crítica de Vaz Ferreira, 1933 (2ª edición 1946).
SERVANDO CUADRO (1896-1953):
Psicoanálisis profano, 1940; Los trabajos y los días, 1948-1952.

CARLOS QUIJANO (1900):
Acción, 1932-1938; Marcha, 1939; La reforma agraria en el Uruguay, 1963; etc.
TELMO MANACORDA (1893-1954):
Fructuoso Rivera, 1933; El gran infortunado, 1939; etc.
FRANCISCO PINTOS (1899):
Batlle y el proceso histórico del Uruguay, 1938; De la dominación española a la Guerra Grande, 1942; etc.
EUGENIO PETIT MUÑOZ (1894):
Artigas y su ideario, 1956, y otros estudios históricos.
ARIOSTO GONZALEZ (1901):
El centenario, 1923; Las primeras fórmulas constitucionales en los países del Plata, 1941; etc.
CARLOS CARBAJAL (1887):
Estudios históricos e internacionales.
JUAN PIVEL DEVOTO (1910):
El Congreso cisplatino, 1937; Historia de los partidos políticos en el Uruguay, 1942; Historia de la República Oriental del Uruguay, 1945; Raíces coloniales de la Revolución oriental de 1811, 1952; etc.

Textos y Autores del 40 y del 50

Hechos históricos y culturales

1944: Emir Rodríguez Monegal en "Marcha".
"Cine arte" del SODRE.
1945: Fin de la Segunda Guerra Mundial.
1946: Facultad de Humanidades y Ciencias (Ley 3-10-45)
Bergamín en Montevideo.
1947: Primeras revistas de la generación: "Escritura" y "Clinamen".
Luis Batlle Berres Presidente de la República.
1948: Otras revistas: "Asir", en Mercedes, y "Marginalia"
"Cine-Club".
1949: Revista "Número".
Instituto de Profesores "Artigas".
"Cine Universitario".
1951: Segunda reforma constitucional colegiada y medidas prontas de seguridad.
1952: Revista "Film".
1953: "Las entregas de La Licorne" y "La Gaceta Uruguaya".
Primer volumen de la "Biblioteca Artigas" de "Clásicos Uruguayos".
1954: Editorial "Alfa".
Segundo gobierno colegiado: Luis Batlle.
1955: Revista "Nexo".
1956: Revistas "Tribuna Universitaria" y "Estudios".
Crítica literaria en "El País".
1957: Revista "Deslinde".
Llegada del "ruralismo" a Montevideo.

Poesía

I — Adelantados, supervinientes y maestros.

LIBER FALCO (1906-1955):
Cometa sobre los muros, 1940; Equis andacalles, 1942; Tiempo y tiempo, 1956.
PEDRO PICCATO (1908-1944):
Poemas del angel amargo, 1937; Las anticipaciones, 1944.
JUAN CUNHA (1910):
El pájaro que vino de la noche, 1929; Guardián oscuro, 1935; Cuaderno de nubes, 1945; Seis sonetos humanos, 1948; Sueño y Retorno de un campesino, 1951; etc.
SARA DE IBAÑEZ (1910):
Canto, 1940; Hora ciega, 1943; Pastoral, 1948.
CLARA SILVA (1905):
La cabellera oscura, 1945; Memoria de la nada, 1948; Las Bodas, 1960; etc.
SUSANA SOCA (1907-1959):
En un país de la memoria, 1959; Noche cerrada, 1962.

II — La generación del 45

CARLOS DENIS MOLINA (1918):
La liga de las escobas, 1938; Tiempo al sueño, 1947.
MARIO BENEDETTI (1920):
Poemas de la oficina, 1956; Poemas del hoy por hoy, 1961; Inventario, 1963; etc.
IDEA VILARIÑO (1920):
La suplicante, 1945; Cielo cielo, 1947; Paraíso perdido, 1949; Nocturnos, 1955; Poemas de amor, 1958; etc.

Literatura dramática

JUAN LEON BENGOA:
La espada desnuda, 1950; La patria en armas, 1951.
JUAN CARLOS PATRON (1906):
El procesado 1040, 1957.

La generación del 45

CARLOS DENIS MOLINA:
El regreso de Ulises, 1949; Orfeo, 1951; Morir, tal vez soñar, 1953; Un domingo extraordinario, 1958; etc.
ANTONIO LARRETA (1922):
Una familia feliz, 1948; La sonrisa, 1950; Oficio de tinieblas, 1954.
CARLOS MAGGI (1922):
La trastienda, 1957; La biblioteca, 1958; La gran viuda, 1959; La noche de los ángeles inciertos, 1960; El patio de la torcaza, 1967; etc.
MARIO BENEDETTI (1920):
El reportaje, 1958; Ida y vuelta, 1958; etc.
JUAN CARLOS LEGIDO (1923):
Dos en el tejado, 1957; La piel de los otros, 1958; Veraneo, 1961; El tranvía, 1965; etc.
LUIS NOVAS TERRA (1923):
M.M.Q.H., 1958; Todos en París conocen, 1959.
ANDRES CASTILLO (1920).
RUBEN DEUGENIO (1925).
ENRIQUE GUARNERO:
Fidelio, 1959.
HECTOR PLAZA NOBLIA (1924).
JACOBO LANGSNER (1927):
Los ridículos, 1951; Los artistas, 1954.

Narrativa

I — El Jefe de fila, adelantados y supervinientes.

JUAN CARLOS ONETTI (1909):
El pozo, 1939; Tierra de nadie, 1942; Para esta noche, 1943; La vida breve, 1950; Un sueño realizado y otros cuentos, 1951; Los adioses, 1954; Una tumba sin nombre, 1959; La cara de la desgracia, 1960; El astillero, 1961; El infierno tan temido, 1962; Tan triste como ella, 1963; Juntacadáveres, 1964; Jacob y el otro (1961 y 1965).
CLARA SILVA:
La sobreviviente, 1951; El alma y los perros, 1962; Aviso a la población, 1964.
GISELDA ZANI (1909):
Por vínculos sutiles, 1958.
DIONISIO TRILLO PAYS (1909):
Pompeyo Amargo, 1942; Esas hojas no caen en otoño, 1946.
JOSE MONEGAL (1892):
Memorias de Juan Pedro Camargo, 1958; Cuentos escogidos, 1967; etc.
CLOTILDE LUISI (1896):
El regreso y otros cuentos, 1953.
ROBERTO FABREGAT CUNEO (1906):
La casa de los cincuenta mil hermanos, 1964; El inca de la Florida, 1967; etc.
PAULINA MEDEIROS:
Río de lanzas. Otros iracundos, 1962; etc.

Crítica, Ensayo, Historia, Crónica

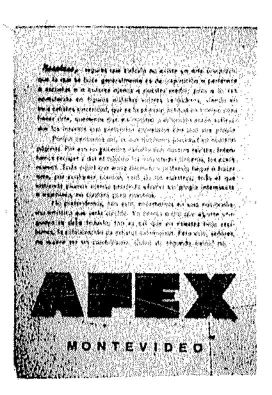
ROBERTO FABREGAT CUNEO (1906):
Caracteres sudamericanos, 1950; Propaganda y sociedad, 1961; etc.
WASHINGTON LOCKHART (1914):
El mundo no es absurdo, 1961; Máximo Pérez, 1962; La vida cotidiana en la Colonia, 1967; etc.
BALTASAR MEZZERA (1916):
Blancos y colorados, 1952.
CARLOS REAL DE AZUA (1916):
El patriciado uruguayo (1961; El impulso y su freno (1964); Antología del ensayo uruguayo contemporáneo 1965).
ARTURO SERGIO VISCA (1917):
Un hombre y su mundo, 1961; Antología del cuento uruguayo contemporáneo, 1962; etc.
DOMINGO LUIS BORDOLI (1919):
Los clásicos y nosotros, 1965; Antología de la poesía uruguaya contemporánea, 1966.
DANIEL VIDART (1920):
La vida rural uruguaya, 1955; Sociología rural, 1960; Teoría del tango, 1964; El paisaje uruguayo, 1967; El tango y su mundo, 1967.
MARIO BENEDETTI:
Marcel Proust y otros ensayos, 1951; El país de la cola de paja, 1960 y div. edic.; Literatura uruguaya del siglo XX, 1963; Genio y figura de Jose Enrique Rodó, 1966; Letras del continente mestizo, 1967.
EMIR RODRIGUEZ MONEGAL (1921):
José Enrique Rodó en el Novecientos, 1950; El juicio de

1958: Triunfo electoral del Partido Nacional.
Angel Rama en "Marcha".
Lucha por la Ley orgánica de la Universidad.
1959: Triunfo de la Revolución Cubana.
1960: Serie editorial de "Asir" (Bordoli, Rama, Visca, Onetti, etc.).

Generaciones literarias

194. . . - 195. . .:
Aparición de la primera generación inequívocamente caracterizable tras la del 900: la generación del 45, como se la llama habitualmente, aunque haya quien prefiera localizarla en años cercanos. La identificó, su voluntad de revisión de los valores culturales del país y su antagonismo con las dos que la precedieron, más otros rasgos ya analizados.

AMANDA BERENGUER (1923):
El Río, 1952; La invitación, 1957; Quehaceres e invenciones, 1963; Materia prima, 1967.
SARANDY CABRERA (1923):
Onfalo, 1947; Conducto, 1949; La furia, 1958; Poemas a propósito, 1965.
CARLOS BRANDY (1923):
Los viejos muros, 1945; Alguien entre los sueños, 1959.
RICARDO PASEYRO (1926):
Plegaria por las cosas, 1950; El costado del fuego, 1956; Arbol de ruinas, 1961; etc.
HUMBERTO MEGGET 1926-1951):
Nuevo sol partido (1949, 1952, 1965).
IDA VITALE (1928):
La luz de esta memoria, 1949; Palabra dada, 1953; Cada uno en su noche, 1960; etc.
LUIS ALBERTO CAPUTTI (1915)
URUGUAY GONZALES POGGI (1915)
ALEJANDRO PEÑASCO (1915):
Despojo de la llama, 1964.
ANIEL BADANO (1920).
ORFILIA BARDESIO (1922):
Uno, 1955, etc.
GENEROSO MEDINA (1923):
Música primera, 1952; Deslumbramiento, 1956, etc.
DORA ISELLA RUSSELL (1923):
Oleaje, 1949; Los barcos de la noche, 1954.
OSIRIS RODRIGUEZ CASTILLOS (1925):
Grillo nochero, 1955, etc.
SAUL PEREZ (1929):
Homo-ciudad, 1950.



II — Los del 45

MARIO BENEDETTI:
Esta mañana, 1949; El último viaje y otros cuentos, 1951; Quién de nosotros, 1953; Montevideanos, 1959; La tregua, 1960; Gracias por el fuego 1965; etc.
CARLOS MARTINEZ MORENO (1917):
Los días por vivir, 1960; Cordelia, 1961; El paredón, 1963; Los aborígenes, 1966; Con las primeras luces, 1966; La otra mitad, 1966.
ELISEO SALVADOR PORTA (1912):
De aquel pueblo y aledaños, 1951; Con la raíz al sol, 1953; Ruta 3, 1956; Intemperie, 1963.
MARIA DE MONTSERRAT (1915):
Tres relatos, 1942; Cuentos mínimos, 1953; Con motivo de vivir, 1962; Los lugares, 1965.
CARLOS DENIS MOLINA:
Lloverá siempre (1953; 2ª edic. 1967).
MARIO ARREGUI (1917):
Noche de San Juan, 1956; Hombres y caballos, 1960.
ARMONIA SOMMERS (1918):
La mujer desnuda, 1951; El derrumbamiento, 1953; La calle del viento norte, 1963; De miedo en miedo, 1965.
LUIS CASTELLI (1919):
Senderos solos, 1960.
JULIO C. DA ROSA (1920):
Cuesta arriba, 1952; De sol a sol, 1955; Camino adentro, 1959; Juan de los Desamparados, 1961; Cuentos completos, 1966.
ARIEL MENDEZ (1920):
La encrucijada, 1952; La ciudad contra los muros, 1961; La otra aventura, 1962.

los parricidas, 1956; Narradores de esta América, 1962;
El viajero y su sombra: Pablo Neruda, 1966; Literatura uruguaya del medio siglo, 1966; etc.
JOSE PEDRO DIAZ:
G. A. Bécquer (1953, 1958, 1964); sobre Felisberto Hernández, etc.
ALDO SOLARI (1922):
Sociología rural nacional, 1953; El desarrollo social del Uruguay en la postguerra, 1967, etc.
CARLOS MAGGI:
Polvo enamorado, 1951; Gardel, Onetti y algo más, 1963; El Uruguay y su gente, 1964.
ANGEL RAMA:
Crítica en "Marcha" desde 1959, prólogos y otros escritos.
ARTURO ARDAO (1912):
Espiritualismo y positivismo en el Uruguay, 1950; Racionalismo y liberalismo en el Uruguay, 1962; Sobre el "tercerismo" ("Marcha", 1965-1966), etc.
LAURO AYESTARAN (1913-1966):
Crónica de una temporada musical, 1943; La música en el Uruguay, 1953; El folklore musical uruguayo, 1967.
EDUARDO DE SALTERAIN HERRERA (1892-1966):
Monterroso, 1948; Blanes, 1950; Latorre, 1952; etc.
LUIS BONAVITA (1895):
Aguafuertes de la Restauración, 1943;Sombras heroicas, 1945;etc.
AGUSTIN BERAZA (1910):
Los corsarios de Artigas, 1949; La revolución oriental, 1961; etc.
GUSTAVO BEYHAUT (1924):
Raíces contemporáneas de América Latina, 1964; etc.
BLANCA PARIS (1925) y JUAN ANTONIO ODDONE (1926):
Historia de la Universidad de Montevideo, 1963, y
La formación del Uruguay

Hechos históricos y culturales	Poesía	Literatura dramática	Narrativa	Crítica, Ensayo, Historia, Crónica
	6° feria nacional de libros y grabados palacio municipal diciembre de 1965		**JOSE PEDRO DIAZ (1921):** El habitante, 1949; Ejercicios antropológicos, 1960; Los fuegos de San Telmo ,1964. **JUAN JOSE LACOSTE (1920):** Bosque del mediodía, 1962; Los veranos y los inviernos 1964. **HUGO R. ALFARO (1917):** Mi mundo tal cual es, 1967. **ASDRUBAL SALSAMENDI (1919):** La ventana interior, 1963. **MARINES SILVA VILA (1929):** La mano de nieve, 1951; Felicidad y otras tristezas 1964. **ANGEL RAMA (1926):** Tierra sin mapa, 1961. **CARLOS MAGGI:** Cuentos de humoramor, 1967.	moderno, 1966; La emigración europea al Río de la Plata, 1966, etc. (J. A. O.). **GUILLERMO STEWART VARGAS:** Oribe, 1958; ESTEBAN F. CAMPAL (1913), FLORENCIA FAJARDO TERAN, ALFREDO R. CASTELLANOS (1908), AURORA CAPILLAS, MARIA JULIA ARDAO, RICARDO MARTINEZ CES (1925), ROQUE FARAONE (1929), etc. **LUIS PEDRO BONAVITA (1903):** Crónica General de la Nación, 1958; Crónicas del pago chico, 1967; etc. **RODNEY ARISMENDI (1913):** La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre, 1946; Problemas de una revolución continental, 1962; etc. **ROBERTO ARES PONS (1921):** Uruguay: ¿provincia o nación?, 1961; Uruguay en el siglo XIX, 1964; etc. **VIVIAN TRIAS (1922):** El imperialismo en el Río de la Plata, 1960; Las montoneras y el imperio británico, 1961; Imperialismo y geopolítica en América Latina, 1968; etc. **JUAN LUIS SEGUNDO S.J. (1925)** La función de la Iglesia en la realidad rioplatense, 1962; Berdiaeff, 1963; etc. **ALBERTO METHOL FERRE (1929):** ¿A dónde vamos?, 1959; La izquierda nacional en la Argentina, 1960; Uruguay como problema, 1967; etc. **GUILLERMO BERNHARD (1918), LUIS A. FAROPPA (1916):** El desarrollo económico del Uruguay, 1965. **JULIO BARREIRO (1922):** Ideologías y cambios sociales, 1966; etc. HOMERO ALSINA THEVENET

(1922), JOSE CARLOS ALVAREZ, MAURICIO R. MULLER (1920), MAURICIO MAIDANIK (1929): Vanguardismo y Revolución, 1960; ROBERTO SAPRIZA, FERNANDO GARCIA ESTEBAN (1916): Panorama de la pintura uruguaya contemporánea, 1965; etc.

LUIS ALBERTO MENAFRA († 1955): Carlos Reyles, 1957.

MANUEL GARCIA PUERTAS: Jovellanos, 1954; El romanticismo de Esteban Echeverría, 1957; etc.

Cronistas y humoristas

ISIDRO MAS DE AYALA - "Fidel González" (1899-1960), ARTHUR N. GARCIA - "Wimpi" (1906-1956), JULIO C. PUPPO - "El Hachero" († 1966), JULIO E. SUAREZ - "Peloduro" († 1966), NILO SUBURU, etc.

Los Nuevos y "Lo Nuevo"

1960: Primera Feria Nacional del Libro.
Revistas: "7 Poetas Hispanoamericanos", "Política", "Reporter".

1961: Ediciones de la "Banda Oriental".

1962: Revistas: "Letras 62", "Aquí Poesía".
Editorial "ARCA".

1963: Estudio económico del C.I.D.E. sobre el Uruguay.

1964: Página literaria de "La Mañana": "Al pie de las letras".

1965: Primer "año terrible" del Uruguay en este siglo: crack bancario.
Revista "Temas".

CECILIO PEÑA (1925): El hombre entredormido, 1957; Cuarteto del ser, 1961; Desde Eidar, 1963; Por estos días digo, 1964.

JORGE MEDINA VIDAL (1925): Cinco sitios de poesía, 1961; Las puertas, 1962; Las terrazas, 1964.

MILTON SCHINCA (1926): De la aventura, 1961; Esta hora urgente, 1963; etc.

WALTER ORTIZ Y AYALA (1929): Hombre en el tiempo, 1963; El trotacalles, 1964; Los espejos, 1965.

MAURICIO ROSENCOF (1933): Las ranas, 1961; La valija, 1964; El gran Tuleque; Los caballos, 1967.

L. S. GARINI (1904): Una forma de la desventura, 1963; Equilibrio, 1966.
ANDERSEN BANCHERO (1925): Mientras amanece, 1963.
JORGE MUSTO (1927): Noche de circo, 1966; La decisión, 1967.
MARIO CESAR FERNANDEZ (1928): Nos servían como de muro, 1962; Industria nacional, 1966.
JUAN CARLOS SOMMA (1930): Clonis, 1961; Forma de piel, 1967.
JORGE ONETTI (1931): Cualquiercosario, 1967.
JESUS GUIRAL (1932): Los altos muros, 1964.

CARLOS MARIA GUTIERREZ (1926): Reportajes, 1967, y labor periodística.
GERMAN RAMA (1932): Grupos sociales y enseñanza secundaria, 1964; etc.
EDUARDO H. GALEANO: China 1964: Crónica de un desafío, 1964; Guatemala, clave de Latinoamérica, 1967.
LUIS CARLOS BENVENUTO (1928) Breve historia del Uruguay, 1967.
HORACIO ARTURO FERRER (1933): Discepolín, 1965.
ENRIQUE IGLESIAS (1932): Uruguay: una propuesta de cambio, 1966.

Hechos históricos y culturales	Poesía	Literatura dramática	Narrativa	Crítica, Ensayo, Historia, Crónica
1966: Reforma constitucional presidencialista. 1967: Revistas "Víspera" y "Praxis". **Generaciones literarias** 1959-196. . . : Probable definición de una promoción literaria nueva, heredera de los logros de la anterior, aunque más limitada en sus inquietudes culturales y más definida y comprometida en la causa de la lucha nacional y latinoamericana.	SAUL IBARGOYEN ISLAS (1930): El otoño de piedra, 1958; Ciudad, 1961; Sin regreso, 1962; etc. RUBEN YACOVSKI (1930): Los sencillos, 1954; La calle cero, 1960; Muchacho R, 1963, etc. WASHINGTON BENAVIDEZ (1930): Tata Vizcacha, 1954; El poeta, 1959; Poesía, 1963; Las milongas, 1965; etc. IVAN KMAID (1930): Porque impar es la dicha, 1964. NANCY BACELO (1931): Círculo nocturno, 1959; Cantares, 1960; Cielo solo, 1962; Razón de la existencia, 1962. MAROSA DI GIORGIO (1932): Historial de las violetas, 1965, etc. DEA CIRCE MÁIA (1932): En el tiempo, - 1958; Presencia diaria, 1964. CARLOS FLORES MORA (1930), MARIA ESTHER CANTONNET (1936), DIEGO PEREZ PINTOS (1937): Los pasos, 1965; SALVADOR PUIG (1939): La luz entre nosotros, 1963; ENRIQUE FIERRO (1941): De la invención, 1964. LEONARDO MILLA (1941): Vivo entre nosotros, 1963. ENRIQUE ESTRAZULAS (1942): El sótano, 1965. ENRIQUE ELISSALDE (1939). JORGE ECHEVARREN WELKER, etc.		SILVIA LAGO (1932): Trajano, 1962; Tan solos en el balneario, 1963; Detrás del rojo, 1965. ALBERTO PAGANINI (1932): Confesiones de un adolescente, 1966. HIBER CONTERIS (1933): Cono Sur, 1963; Virginia en flashback, 1966. GLEY EYHERABIDE (1934): El otro equilibrista, 1967. JORGE SCLAVO (1936): Un lugar para Piñeiro, 1967. CLAUDIO TROBO (1936): Los amigos, Sin horizonte, 1963; El invitado, 1965. FERNANDO AINSA (1937): El testigo, 1964. EDUARDO H. GALEANO (1940): Los días siguientes, 1963; Los fantasmas del día del León, 1967. MERCEDES REIN: Zoologismos, 1967.	JOSE PEDRO BARRAN (1934) y BENJAMIN NAHUM (1937): Bases económicas de la revolución artiguista, 1964; Historia rural del Uruguay moderno, 1967. JORGE ALBISTUR (1940): El rumor de las hojas, 1966. RUBEN COTELO (1930): Crítica en "El País" (1956-1967). HECTOR BORRAT (1928): Temas de Iglesia y mundo en "Marcha" y "Víspera". CARLOS VISCA (1922): Emilio Reus y su época, 1963; Los ideales y formas de la aventura en la Edad Media, 1963. ROGELIO NAVARRO (1936): Fondo total y otros escritos, 1963; etc. CARLOS MACHADO (1937): China: los más duros y puros. FERNANDO ASSUNCAO (1931): El gaucho, 1963; El mate, 1967. ANIBAL BARRIOS PINTOS (1919): Rivera en el ayer, 1963; De las vaquerías al alambrado, 1967. JULIO DE SANTA ANA: Aspectos religiosos de la sociedad uruguaya (en colab.), 1965. JOSEFINA LERENA ACEVEDO DE BLIXEN (1885-1967): Novecientos, 1967; etc. LUCIA SALA DE TOURON, JULIO RODRIGUEZ Y NELSON DE LA TORRE: Evolución económica de la Banda Oriental y Estructura económico-social de la Colonia, 1967. Crítica: Heber Raviolo, Darío J. Ubilla, Alejandro Paternain, Gabriel Saad, Jorge Ruffinelli, Gerardo Fernández, José Wainer, etc.

En *CAPITULO ORIENTAL* Nº 4. LA COLONIA Y LA PATRIA VIEJA

y junto con el fascículo, el libro "EL PAIS DE LOS ORIENTALES" (antología)

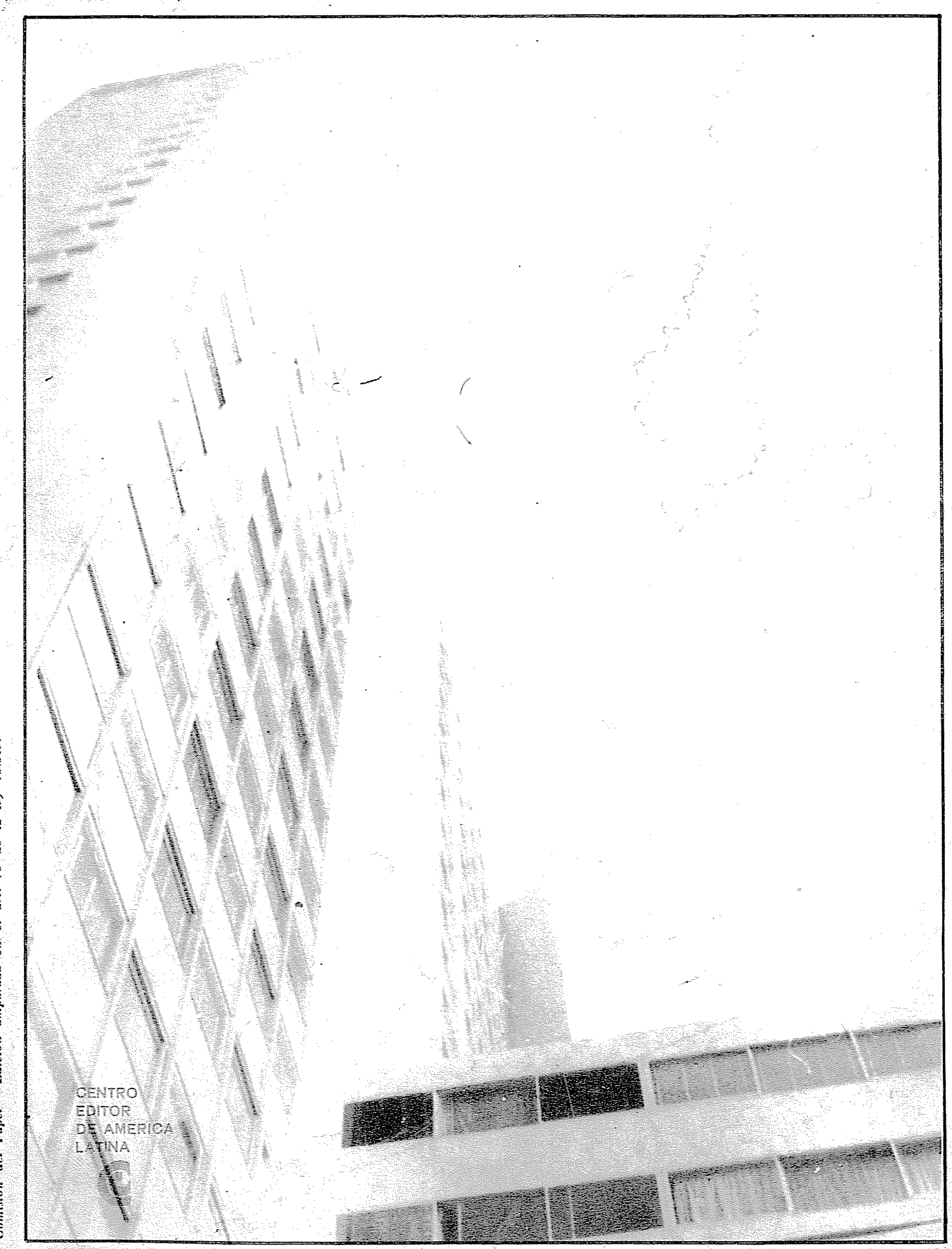
Indice



Dibujos de Ayax Barnes en la Explanada Municipal, para la 5ª Feria Nacional de Libros y Grabados.

Este fascículo, con el libro MONTEVIDEANOS, de Mario Benedetti, constituye la entrega N.o 3 de CAPITULO ORIENTAL

Precio del fascículo más el libro: $ 100.-



Edificio Ciudadela

Copyright. — 1968 Centro Editor de América Latina, Plaza Independencia 1374, Montevideo. Impreso en el Uruguay - Printed in Uruguay - Hecho el depósito de ley. Impreso en "Impresora REX S. A.", calle Gaboto 1525, Montevideo, en marzo de 1968. Comisión del Papel - Edición amparada en el art. 79 de la ley 13.349.